

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Masoquismo y mediación.

Rial, Manuel.

Cita:

Rial, Manuel (2023). *Masoquismo y mediación*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/458>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/gHO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MASOQUISMO Y MEDIACIÓN

Rial, Manuel

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo se hace un breve recorrido sobre el estatuto de mediación que tienen diversas nociones psicoanalíticas y se busca conceptualizar el masoquismo primario como una mediación particular entre lenguaje y cuerpo.

Palabras clave

Mediación - Cuerpo - Lenguaje - Masoquismo erógeno - Escritura

ABSTRACT

MASOCHISM AND MEDIATION

In the current work we make a brief trail around the statute of mediation that we can find in various notions of psychoanalysis. We aim to conceptualize primary masochism as a particular form of mediation between the language and the body.

Keywords

Mediation - Body - Language - Erogenous masochism - Writing

Ethos anthropos daimon

[La morada habitual del hombre es su división]

Heráclito

En el presente trabajo quisiéramos realizar un somero recorrido en torno a la cuestión de la mediación y el cuerpo. Partimos de aquella propuesta *off the record* que hiciera Freud en su correspondencia con Groddeck sobre el inconsciente como “auténtico mediador entre lo psíquico y lo somático” (Leibson, 2018:18). La cuestión del tercer término, cara a la filosofía desde las críticas de Aristóteles a su maestro por la noción de participación, encuentra quizás su *acmé* en la dialéctica hegeliana. Tememos ser también un poco filósofos, pero no estaremos lejos de Lacan y su “dialéctica del deseo” si tomamos nota de cómo se elabora el problema en el discurso filosófico para lo que nos sirva en psicoanálisis.

Dos conceptos parecen responder al interior del campo psicoanalítico de este problema: la pulsión y la fantasía. Recordamos para la primera esa caracterización como “límite entre lo somático y lo psíquico” y para la segunda la de “soldadura” entre libido y representación. Sin embargo, hasta Lacan, había sido la fantasía lo principalmente explorado pareciendo confirmar el diagnóstico de Freud que hacía de la pulsión nuestra “mitología”. Por el lado de Klein con sus objetos internalizados, buenos y malos, se proyectaba un mundo interior de guerras, pérdidas deprimentes, daños y reparaciones, persecuciones y demás

movimientos que hacían de la pulsión y del mundo exterior dos polos inalcanzables imaginando toda la fenomenología. Con Winnicott, también la fantasía ocupaba todo el espacio, constituido por esa “tercera zona” que hacía de puente conectando el objeto “alucinado” y el “real”. La hiperbolización de la fantasía bajo estas conceptualizaciones diluye el estatuto mediador que pudiera tener.

El estatuto de la mediación en Lacan quizás corrió un destino parecido hasta que sus tres registros ganaron en homogeneidad. Sin embargo pudo atravesar la espesura imaginaria orientado por su concepción de lo simbólico, la cual tuvo su origen no sólo en la lingüística saussureana, Lévi-Strauss mediante, sino también en la dialéctica del reconocimiento hegeliana, Kojève mediante. Si bien es bastante seguro que Lévi-Strauss desconocía el contenido de la correspondencia Freud-Groddeck al momento de escribir su artículo “La eficacia simbólica”, esto no impidió que propusiera una homología (si bien invertida) entre la tarea del chamán y la del psicoanalista como operación de traducción articulada mediante el mito (comunitario para el caso del chamán, individual para el del psicoanalista). Entonces, el inconsciente reducido a la función simbólica (1973:183) aparece como mediación entre cuerpo y lenguaje, así como entre individuo y cultura. Kojève (1985), en su lectura de Hegel, ubicaba al deseo como principio de “reflexión” en el sentido de que es lo que hace al sujeto oponerse y revelarse a sí mismo. El deseo así conceptualizado aparece como principio de mediación entre el sujeto y su cuerpo (su vida), introduciendo al Otro como negatividad: para superar la animalidad la negación del deseo debe recaer sobre la negación de otro deseo para conservarse como libertad (autodeterminación).

Si volvemos a Freud encontramos dos nosografías que parecen articularse a partir de estas mediaciones. Comenzaremos con esa primera distinción etiológica de los síntomas entre neurosis actuales y neuropsicosis de defensa establecida a partir de la presencia o no de lo que Freud llama “mecanismo psíquico” y que podría denominarse en los términos de Lévi-Strauss “función simbólica”. Mientras que en la defensa se produce un pasaje de la “tensión sexual somática” al plano representacional en las neurosis actuales una “insuficiencia psíquica” impide ese pasaje, lo bloquea. (Leibson, 2018:47-48). Lo representacional, implica a su vez la dimensión histórica (53) y narrativa de lo que constituye el “mito individual del neurótico”. En esta caracterización freudiana lo “psíquico” es de alguna manera una síntesis de soma y lenguaje producida por la valoración afectiva de las representaciones. Sin embargo más adelante se verá llevado a

reconocer la incompletud de esa síntesis postulando un resto no ligado.

Una segunda distinción se establece entre las “neurosis de transferencia” y las “neurosis narcisistas”. Primero en *Introducción del narcisismo* (1914) y luego en *Duelo y melancolía* (1917), Freud precisaba un nuevo “mecanismo psíquico” (“un nuevo acto”) para una valoración afectiva ya no de las representaciones sino del yo. Aquí, el “mecanismo” es descrito como conservación de un objeto de satisfacción perdido en la fantasía. Se distinguían así aquellas neurosis que gracias a haber constituido el terreno de la fantasía podían investir nuevos objetos (y en particular la figura del analista), de aquellas en las que se constataba un colapso en la distancia entre el yo y el objeto y quedaban sometidas a un “estasis libidinal” sufriente.

Lacan (y también Winnicott) habían modelizado esta experiencia a partir de la dimensión especular. Soler (2013), siguiendo a Lacan, nos permite pensar la “realidad” del cuerpo y cierto anticipo de la homogeneidad entre registros cuando de lo que se trata es de la “asunción de una imagen”. Algo que en los términos de la conferencia *Lo simbólico, lo imaginario y lo real* (1953) se podría llamar “realización de una imagen” pero que como se desprende no constituye en principio ninguna representación particular. Se trata de la imagen de unidad que es aquello que se pierde como organismo por la incidencia del lenguaje (Leibson, 2018:60). Entonces la “realidad” del cuerpo está mediada por esa “imago salvadora” (Zabalza, 2021:69) que rescata del naufragio en el océano libidinal y permite “establecer un puente, una estructura de intercambio, una vía de relación con el cuerpo y con el entorno” (Ibid.). La función del espejo (que es encarnada por el discurso del Otro) hace depender esa imagen, que Lacan escribe *i(a)*, de la función simbólica, puesta aquí en términos de reconocimiento. Vemos entonces que poder usar el cuerpo como vestimenta (Leibson, 2018:55 y ss.) depende de poder superar la vida animal pero recuperar el goce perdido en una nueva síntesis que se denomina narcisismo. Sobre este “sujeto” así constituido podrán luego realizarse predicados y comienzan así las identificaciones, ese juego de vestiduras secundarias que nos permiten habitar los discursos. Como en algún lugar señalara Lacan, la dialéctica hegeliana se articula no sólo en términos de guerra a muerte sino también de amor. Sartre se ocupó de desarrollar esta vertiente en *El ser y la nada*. Allí señala como ideal del amor “existir *a priori* como el límite objetivo” de la libertad del Otro (1996:392-393). Nos interesa aquí pensar la diferencia que implica la mediación del Ideal para la constitución de la unidad corporal de lo que podría nombrarse un fracaso en la dimensión amorosa. Si nos orientamos por el fenómeno psicósomático por ejemplo y la notación que propone Miller (citado en Leibson 2018:126) que escribe *I ()* la incidencia de una unidad no mediada por el Otro, podemos pensar esa ausencia (del Otro) como una especie de ausencia del cuerpo como Otro, de ese *corpus* que implica una sistema de relaciones internas (Soler, 2013). En este caso, no hay espaciamento y tenemos un holo-

fraseo de psique (lo simbólico) y soma (imaginario y real pegoteados). Leemos entonces, que el Ideal del amor sartreano que sin inocencia escribimos *I (A)* hace jugar un objeto (el sí propio) como límite a la incidencia de lo simbólico en el cuerpo. Freud (1914) señalaba a la formación del ideal como “condición de la represión” (90) y en *La negación* (1925) como condición para instituir el “examen de realidad” que se hayan perdido “objetos que antaño procuraron un satisfacción objetiva {*real*}” (256). El cuerpo real, irrepresentable, es lo que en tanto perdido para la imagen hace de límite y produce una distancia donde respira el sujeto, el deseo, y la enunciación. Para que el cuerpo pueda volverse una “realidad”, vale decir algo que puede usarse para expresarse y “tender un puente” con el mundo, es necesaria esa mediación cuyo mejor modelo quizás sea la música que “puede hablar en tanto carece de sentido” (Adorno, citado en Leibson, 2018:193).

Agamben (1982) ha señalado como la *voz* en tanto perdida es la condición del lenguaje humano. El hombre no tiene una voz que le pertenezca como el rebuzno al asno y es esta desposesión original lo que le permite encontrar otra Voz: “una Voz que llama sólo en el modo del silencio.” (97) mientras que “el pensamiento y la palabra humana nacen sólo como de esta Voz” (99). Si seguimos a Freud cuando proponía que el narcisismo del niño se constituye a partir del de sus padres (1914:87) la mediación entre lenguaje y cuerpo que permite separarlos y articularlos se transmite como “reencuentro” del objeto desde siempre perdido. Agamben elabora esta transmisión desde la poesía provenzal y su *razo de trobar*. Explica como para los trovadores, amor, era el nombre de la “tentativa de *vivir el tópos mismo, el acontecimiento del lenguaje*” (1982:111) Se trata de una transmisión que permite vivir la experiencia del tener lugar del lenguaje como evento de inasibilidad que puede ser reactualizada por cualquiera fundando “una infinitud de acontecimientos de lenguaje” posibles (124). La conexión entre pasado y futuro, de memoria y repetición es puesta en acto por el “elemento musical” que “me advierte que estas palabras están siempre ya advenidas y retornarán de nuevo”. Lo que se transmite así es un hábito en los múltiples sentidos de la palabra: algo que retorna, una morada y un vestido.

El acontecimiento del lenguaje que siempre retorna se plantea para Freud como *El problema económico del masoquismo*. En este texto proponía una escisión original y constituyente de la vida siempre que que la libido lograra anudar la pulsión de muerte “con ayuda de la coexistencia sexual” (1924:169). Estamos al nivel de la “primordial melodía de las pulsiones” (Freud, 1914:60) que de escucharla debería prevenirnos de “sustituir la libido sexual por un concepto abstracto” (Ibid.). Antes de considerar la estructura de mediación que podría pensarse a este nivel recapitemos:

Del recorrido realizado se desprenden como elementos mediadores del cuerpo y el lenguaje: la fantasía, el “mecanismo psíquico”, y el amor. Parecen poder localizarse en los elementos

que Lacan escribe del lado izquierdo de su grafo: ($\$ \leftrightarrow a$), s(A) e l(A). Si aceptamos la escritura del fenómeno psicossomático mileriana como l(), nos preguntamos cómo escribir por ejemplo la “estasis libidinal”. Si podemos usar el mismo modelo en el que se ubica un único elemento y el otro presente como ausencia se podría proponer ($\leftrightarrow D$) para escribir una demanda, una tensión que no encuentra lo psíquico (que podríamos poner a cuenta del $\$$ en tanto resultado de encadenamiento significativo).

Para concluir con el recorrido abordaremos finalmente el problema del masoquismo primario para pensar qué tipo de estructura de mediación conlleva. Lo que Freud reenviaba a un “plasma germinal”, Lacan lo ponía a cuenta de la presencia primera del lenguaje como condición para cualquier tipo de fenómeno que podamos llamar humano. Esa escisión presente en el masoquismo primario correspondería así a la presencia del significativo junto con su dimensión mortificante. Pero, ¿cómo pensar la ligadura que salvaría al *parletre* del filo mortal del lenguaje? Debería pensarse como una marca corporal, una escritura en el cuerpo que lograra a su vez escribir, habilitar, lo no dicho, la resonancia (Laurent, 2016:30). ¿Cómo pensar una mediación en la letra misma? (Recordamos que Lacan la había distinguido del significativo por poseer una identidad propia). Quizás aquí pueda introducirse el *gesto* de escritura. ¿Habrá dos versiones de la letra, de la impresión del significativo en el cuerpo? Quizás se las podría distinguir por la escritura que suponen: una automática, otra placentera. Cuando decimos placentera no excluimos el dolor, sino que, haciendo honor al postulado de Freud en términos de masoquismo creemos que allí se anudan placer y dolor mediante una práctica, un hábito. La escritura automática sería su reverso aniquilante.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (1982). *El lenguaje y la muerte. Un seminario sobre el lugar de la negatividad*. Valencia: Pre-Textos, 2008.
- Freud, S. (1914). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. En Obras Completas Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. En Obras Completas Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. En Obras Completas Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- Freud, S. (1924). *El problema económico del masoquismo*. En Obras completas. Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- Koyeve, A. (1985). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: La pléyade, 1985.
- Laurent, E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama, 2016.
- Lévi-Strauss, C. (1949). *La eficacia simbólica*. En Antropología estructural. Buenos Aires: Eudeba, 1973.
- Leibson, L. (2018). *La máquina imperfecta. Ensayos del cuerpo en psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra viva, 2018.
- Sartre, J-P. (1943). *El ser y la nada*. Barcelona: Altaya, 1996.
- Soler, C. (2013). *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*. Recuperado de <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/colettesoler-elcuerpoenlaensenanzadejacquesLacan.pdf>
- Zabalza, S. (2021). *El cuerpo en Lacan de la imago salvadora al parletre*. Buenos Aires: Letra viva, 2021.